PRIMERA CIRCULAR

10 Diciembre 1861 - Carta - Nuestra Señora de Montolivet

L.J.C. et M.I.

Mis Reverendos y amadísimos Padres, y mis muy queridos hermanos,

El Capítulo General convocado para el 5 de este mes, con motivo de la muerte de nuestro bien amado y nunca muy lamentado Padre y Fundador, para la elección de un Superior general, que acaba de efectuarse, es sobre mis débiles hombros que se depositó la carga como Superior general.

La obediencia debió hacer cesar las aprehensiones que hacía nacer en mi, el pensamiento de mi impotencia y el tamaño de la carga que se me imponía. Dios manifestaba su voluntad en tal manera, que no tenía sino que adorarlo y someterme. Pertenecía a la Congregación, mi Madre tan querida, que todo me había dado y sin reserva; disponía de mí por la voz de sus representantes, ella podía hacerlo; de someterme a su voluntad. Habiendo tenido el pensamiento, no habría podido retroceder en presencia de sentimientos tan bonitos, tan abnegados, de quienes nos han dado el consolador espectáculo de los miembros de este Capítulo, así como ustedes mismos podrán juzgar por el conocimiento de las actas que van a comunicárseles. Después de lo que vi, después de lo que oí durante la realización de este Capítulo, como sea tan profundo el sentimiento de mi debilidad, mi confianza en Dios es aún más profunda. Sí, Dios nos bendijo, Dios nos bendecirá siempre. Es nuestro Padre que muriendo, que nos dejó la dulce esperanza y nosotros acabamos ver la primera realización.

Más que nunca heme aquí para ustedes y para siempre: todos ustedes y a cada uno en particular: ya sean, Padres o Hermanos, hijos bien amados del mejor de los Padres y de la amada de las Madres, estoy aquí para ustedes de corazón, espíritu y cuerpo. Pueden disponer mi, no seré nunca más feliz que cuando me prueben que les pertenezco. Me parece que desde ahora siento la necesidad más urgente de trabajar para ustedes y entregarme por entero a todos.

Déjenme pedirles, mis queridos Padres y Hermanos, una gracia que me es muy significativa y que me esforzaré en merecer cada vez más por mi dedicación: dígnese considerarme como su padre, como su amigo generoso y, a este respecto, lo que les solicito, es que me comuniquen sea sus alegrías como sus dolores, pero sobre todo sus dolores; ¡oh! Éstos me pertenecen, por favor no me oculten ninguno, esto es lo que más aprecio.

Unámonos de espíritu y corazón, y seremos fuertes para el bien; unámonos por el recuerdo de un Padre siempre amado. Tuve la felicidad de conocer su corazón tan bueno, tan grande; no tengo la pretensión de llenar el vacío que dejó entre nosotros cuando dejó de latir: este vacío, humanamente nada lo podrá llenar: Sólo Dios puede colmarlo; pero con mucho me esforzaré, por ir sobre los pasos del que lloraremos siempre. Su alma tan noble, tan sacrificada, vive entre nosotros en estas benditas Reglas que nos dejó como una prenda de su amor, como un testimonio imperecedero de su gran fe y su ardiente caridad. Estas santas Reglas, a las que prometí una observancia fiel y cordial; prometí solemnemente exigir de todos, la práctica específica, pido al Señor que no permita que en nuestras manos, este depósito consagrado se disipe, que la más pequeña parte de este regalo tan precioso se pierda; la obediencia entera a todas sus prescripciones hará nuestra alegría y nuestra fuerza.

Restablezcámonos todos en el espíritu de nuestra vocación. A la vista de las bendiciones abundantes que el Señor se complace en otorgar a nuestras obras, debemos llegar a ser cada vez más dignos de obtener la gloria de Dios, que nos confía sus intereses, los más sagrados, de nuestra Madre Inmaculada que tenemos que hacer respetar, amar y honrar por todas partes, de nuestro Padre y Fundador de cuya memoria no podremos nunca dejar de bendecir suficientemente.

Podamos por una oración común, por una plegaria humilde y entusiasta, ¡obtener las gracias que nos son necesarias! Recen por mi, mis queridos Padres y Hermanos, para que no esté muy por debajo de la carga que se me impone. Pidan para mí, la bondad y la firmeza; pidan a Dios, autor de todas las gracias, a María nuestra Madre Inmaculada y Patrona, a san José el glorioso jefe de la Santa Familia.

Para tal efecto, a la recepción de la presente carta, todos los sacerdotes de la Congregación dirán durante nueve días en la Santa Misa la Colecta, la Secreta y Postcomunión del *Espíritu Santo*. De los nuestros que, no están revestidos del sacerdocio harán con esta misma intención tres comuniones. Durante nueve días también, después de la oración de la noche, se recitará conjuntamente en todas a nuestras Casas el *Veni Creator*, el ▫*Tota pulchra est*▫, y los versículos y oraciones del Espíritu Santo, y de la Inmaculada Concepción y del Patrocinio de san José.

Querría, mis bien amados Padres y Hermanos, seguir con ustedes en este primer contacto, me parece que la carga disminuye a medida que les hablo; pero hay que poner un término. Pronto, por otra parte, les contactaré más detenidamente. Déjenme terminar pidiéndoles en el Señor, que recuerden la recomendación de nuestro amado Padre mientras maría, con el fin de atraer sobre nosotros y sobre nuestras obras las gracias más abundantes: *Practiquen entre ustedes la caridad... la caridad... la caridad... y en el exterior, el celo por la salvación de las almas*.

Les saludo, mis Reverendos y bien amados Padres y mis muy queridos Hermanos, con la expresión de lo más hondo y más cordial de mi afecto.